LAS CONCEPIONES HISTORICAS
DE AUGUSTO COMTE

PEDRO ACOSTA OROPEZA

PEDRO ACOSTA OROPEZA

# LAS CONCEPCIONES HISTORICAS

# DE

# AUGUSTO COMTE

Tesis presentada a la Universidad Central de Venezuela, para optar al Título de Bachiller en Filosofía

TIP. MERCANTIL
CARACAS
1925

PEDRO ACOSTA OROPEZA

# LAS CONCEPCIONES HISTORICAS DE AUGUSTO COMTE

Tesis presentada a la Universidad Central de Venezuela, para optar al Título de Bachiller en Filosofía

TIP. MERCANTIL
CARACAS
1925

# VEREDICTO

## UNIVERSIDAD CENTRAL

Los doctores Guillermo López y José Antonio Ramos Sucre se reunieron en este plantel a consignar su parecer sobre la tesis intitulada Las Concepciones Históricas de Comte; la encontraron suficiente para ser aprobada, y se desentendieron de las ideas allí expuestas.

Caracas, 20 de junio de 1925.

*Guillermo López,*
*José Antonio Ramos Sucre.*

El doctor Gustavo Herrera también ha examinado la expresada tesis y se adhiere al veredicto antes expresado, impartiendo su aprobación a la tesis examinada, sin hacerse solidario de las ideas en ella expuestas.

Caracas, 22 de junio de 1925.

*Gustavo Herrera.*

# LAS CONCEPCIONES HISTORICAS DE AUGUSTO COMTE

Al pensar en el ineludible cumplimiento que ha tiempo debíamos a esta formalidad legal, agolpáronse a nuestra imaginación un tropel de ideas filosóficas, de aquellas mismas ideas, altas y complicadas, que en otras lejanas épocas, torturaran nuestro cerebro virgen de tan arduas especulaciones científicas.

Todas ellas podían sin duda alguna servir de tema más o menos interesante, para desarrollar una tesis más o menos complicada. Pero el sincero temor que siempre hemos profesado a estas complicaciones,—que por ser científicas son más temibles—, no nos dejó ni vacilar siquiera en elegir las Concepciones históricas de Augusto Comte, brillante faz de su filosofía que ha tenido la rara virtud de no escapar a nuestra frágil memoria, gracias a la útil recordación que de ella hicimos, al iniciarnos en el estudio de la noble ciencia del Derecho.

De todos los filósofos franceses del Siglo XIX, ninguno llamó más poderosamente nuestra atención al estudiar la Historia de la Filosofía, que aquel célebre Augusto Comte, padre del positivismo filosófico contemporáneo.

La obligada brevedad de este trabajo no nos permite exponer y analizar la magna obra del insigne filósofo. Es esta pues la causa de que no nos atrevamos sino a esbozar ligeramente en estas escasas páginas, su teoría acerca de la evolución del pensamiento humano, que tánta resonancia alcanzó en el mundo científico de aque-

lla época y que resume admirablemente las llamadas en lenguaje filosófico: Concepciones históricas de Augusto Comte.

Es hoy cuestión incontrovertida que el pensamiento humano evoluciona cada día hacia un positivismo más absoluto. En efecto, a medida que el hombre adquiere mayor caudal de conocimientos científicos, a medida que la observación va haciéndose puésto más preponderante y el método experimental constituye la más útil guía de las investigaciones humanas, avanza a pasos agigantados la tendencia positivista, y deséchanse casi universalmente las tendencias especulativas o idealistas.

Este fenómeno constante en todas las sociedades humanas. dió margen a Auguste Comte para forjar su conocida teoría de los tres estadios sociales, que a pesar de haber sido proclamada por su ilustre autor en circunstancias propicias a su desarrollo, fué objeto sinembargo de múltiples comentarios y de innumerables críticas.

*Teológico, metafísico y positivo*, tales sen los tres estados por los que han pasado sucesivamente las sociedades según Comte.

En los tiempos primitivos,—dice Comte,—el hombre carecía de toda género de conocimientos científicos; los fenómenos naturales que se realizaban a su alrededor inspirábanle tan solo al principio una grande admiración. Sin embargo, en su afán de darles una explicación que satisficiera en parte su innata curiosidad , atribuíalos a causas misteriosas y sobrenaturales; concepción ésta, que puede decirse era un fiel refiejo de su imaginación esencialmente religiosa.

Predomina también en el estado teológico, la tendencia del espíritu humano hacia los conocimientos absolutos, hacia las causas primeras y finales; y constituye objetivo único y primordial del hombre prehistórico, la naturaleza íntima de las cosas.

Estas causas primeras y finales que representaban entidades o dioses más o menos numerosos según el grado de civilización de cada pueblo, dieron origen a diversas creencias religiosas, eonocidas hoy generalmente bajo las comunes denominaciones de fetichismo, politeismo y monoteismo.

Despues de varios siglos de errores y de vagas incertumbres, surge en la historia de la humanidad el segundo período, calificado fundadamente por algunos au tores como período de transición entre la concepción teológica y la concepción positivista.

En el período metafísico, predomina aún en la imaginación de los hombres la tendencia característica del anterior, es decir, la tendencia a la investigación de principios absolutos y de causas primeras y finales, en las que vanamente esperaban encontrar la explicación de todos los fenómenos.

Sin embargo, el hombre, menos influenciado ya por las ideas religiosas de antaño, logra una relativa libertad de pensamiento, y trata de obtener por medio de la razón un conocimiento *a priori* del universo. Paulatinamente va desapareciendo en él la peregrina idea de que todos los conocimientos emanan directamente de la divinidad; y el espíritu humano, rompiendo la tupida red en que lo tenía apresado una metafísica puramente religiosa, absórvese por completo las ideas fundamentales de la metafísica llamada empírica, y prepárase a esperar con sagrado fervor el empuje avasallador de la reacción positivista, que ya no tardaba en hacer su gloriosa aparición en el campo de las investigaciones científicas. (Algunos autores,—con admirable criterio filosófico,—señalan a Platón y a los escolásticos como genuinos representantes de la metafísica religiosa; y a Aristóteles y a la escuela de derecho natural, como pertenecientes a la metáfísica empírica.)

Llegamos al último estado de la evolución del pensamiento humano: el estado positivo.

Comienza el verdadero período del raciocinio y de la observación; desechado el método deductivo, admítese como segura y útil defensa contra la ignorancia y el error, el análisis crítico, la observación experimental, la inducción de lo que es conocido a lo que es desconocido.

El hombre reconoce la imposibilidad de obtener verdades absolutas; vé claramente que en su afán de investigar las causas íntimas de los fenómenos ha perdido un tiempo precioso, y a fin de recuperarlo a toda costa, no vacila en aventurarse por nuevas sendas, que aunque ignoradas por él, no tardarán en suministrarle nociones

quizás menos obsolutas, pero sí mucho más conformes al entendimiento y a la razón.

He aquí en resumen los principios característicos de este último estado social a que al fin debía llegar el pensamiento en su lenta y tardía evolución; aquellos mismos principios, que con el transcurso del tiempo, servirían de fundamento al credo positivista cuya paternidad gloriosa correspondería a Comte, y el cual debia contar entre sus más afamados prosélitos, filósofos como Turgot, d'Alambert, Feuerbach y otros.

Bosquejada a grandes rasgos la teoría comtiana sobre la evolución del pensamiento, réstanos completar este breve estudio, con la exposición de algunas de las múltiples objeciones que contra ella han formulado críticos y filósofos.

Dicen algunos, que la sucesión de estados sociales concebida por Comte, es puramente ilusoria, ya que ha podido observarse, que en una misma época, y hasta en un mismo país, existen simultáneamente las ideas que son características de cada uno de dichos estados.

Arguyen otros, que la historia de ciertos pueblos desmiente la teoría de Comte, pues la sucesión de los estados sociales por él imaginada, se ha realizado a veces en orden inverso, como sucedió en Europa en la Edad Media, en que la metafísica que había inspirado a los hombres la filosofía griega, perdió toda supremacía, a causa de la general aceptación con que fueron acogidas las ideas teológicas propagadas por el cristianismo.

Tanto las objeciones aquí expuestas, como las que deliberadamente hemos omitido, han dado motivo a extensas disquisiciones filosóficas e históricas que no entramos a analizar; bástenos tan sólo observar, que si es verdad que algunas de dichas objeciones tienen por base sólidos argumentos u observacionos históricas de auténtica valía, no es menos cierto que las elevadas concepciones del ilustre filósofo francés, tienen el innegable mérito de compendiar de manera brillante la evolución del pensamiente humano hacia un positivismo cada día más absoluto y definitivo.

En efecto, la escuela positivista proclamada en Francia a principios del Siglo XIX, gana cada dia mayores prosélitos, recorriendo triunfalmente el mundo al amparo

de su conocida forma simbólica del amor como principio, el orden como base y el progreso por objeto; en una palabra, puede decirse sin temor de exajerar, que su filosofía es la filosofía máxima por excelencia. Lástima que algunos de sus más decididos partidarios, cegados por un excusable parcialismo, hayan falseado sus ideas fundamentales, hasta el extremo de desviarla de su verdadera y única finalidad, logrando con ello tan solo originar las más acerbas críticas, por parte de sus temibles adversarios.

Aunque no es esta ocasión propicia para analizar detalladamente los principios fundamentales del positivismo filosófico contemporáneo, séanos al menos permitido antes de terminar, rendir homenaje de profundo respeto y sincera admiración al ilustre Comte, que con la oríginalidad de sus valiosas concepciones filosóficas, legó a la posteridad caudal inapreciable de sabiduría y de razón.

*Pedro Acosta Oropeza.*

Caracas; junio de 1925.

---


*00024908405*
UNIVERSITY OF N C. AT CHAPEL HILL